

Jesús Zotano

Elizabeth Taylor siempre fue admirada por su belleza, una condición que marcó su personalidad desde muy pequeña y que propició su temprano ingreso en el universo de Hollywood. Nacida en Londres en 1932, el temor por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial llevó a su familia a Los Ángeles, donde la pequeña Liz encontró el camino hacia la gloria. Todavía no había cumplido los diez años y la gente la paraba por la calle para admirar sus oscuros rizos, su cara simétrica y sus ojos color violeta. “Decían que se parecía a Vivien Leigh, la protagonista del arrollador éxito de 1939 *Lo que el viento se llevó*, y que debiera haber hecho una prueba para el papel de hija de Vivien”, relata la periodista Kate Andersen Brower, autora de esta biografía, un volumen que se nutre del diario de la propia intérprete, cartas inéditas y numerosas entrevistas con sus amigos y familiares con el fin de profundizar en la compleja vida de uno de los más grandes iconos del siglo XX.

Impulsiva, caprichosa, inteligente, enamoradiza, perseverante y con una especial sensibilidad para conectar con el dolor ajeno, a Elizabeth Taylor “no le era posible recordar una época en su vida en la que no hubiera sido famosa”, lo que acarrió una extensa lista de desgracias. La primera, los golpes de su padre, un marchante de arte que no soportaba que su hija ganara más dinero que él. “Sé que cuando me hacía eso estaba borracho y no quería hacerlo”. Después le sobrevinieron las patadas de Nicky Hilton, el primero de sus siete maridos, que también tenía problemas con el alcohol. Aquel episodio, que se produjo durante la luna de miel de la pareja y sin que ella supiese que estaba embarazada, le provocó un aborto. Ocho meses después de la boda llegaría el divorcio y el eterno calvario de Elizabeth Taylor por encontrar el amor de su vida. Tenía diecinueve años y más de una docena de películas a sus espaldas.

El actor británico Michael Wilding fue su segundo esposo, con quien tuvo dos hijos, Michael y Christopher, y a quien engañó con Frank Sinatra. Aunque las discusiones con Wilding no llegaron a las manos, la actriz consideraba que la diferencia de edad entre ambos —se llevaban veinte años— fue lo

Elizabeth Taylor: brillar y sufrir con la misma intensidad

La periodista Kate Andersen Brower bucea en los diarios y correspondencia privada de la intérprete de Cleopatra para trazar la primera biografía autorizada de la icónica actriz: una mujer hermosa, tenaz, sensible, inteligente y arrolladora que jamás renunció a vivir a su manera



La mítica actriz Elizabeth Taylor.
// FdV

que acabó separándolos irremediablemente. La cuestión es que su tercer marido, el productor Michael Todd, con quien tuvo a su hija Liza, tenía 23 años más que ella. La repentina muerte de Todd en un accidente aéreo en 1958 sumió a Taylor en una profunda tristeza y echó por tierra la celebración de los éxitos que había cosechado con películas como *El árbol de la vida*, *Gigante* y *La gata sobre el tejado de zinc*. “Cuando se estrelló el avión, yo me estrellé con él”, llegó a decir. La desgracia en lo personal parecía perseguirla al tiempo que la fortuna en lo profesional le sonreía como nunca.

¿Traición a una amiga?

Encontró consuelo en los brazos del cantante Eddie Fisher, que se convertiría en su cuarto esposo. Fisher, íntimo amigo de Todd, estaba casado con la actriz Debbie Reynolds, que ejerció de dama de honor en la boda entre Taylor y el difunto productor, por lo que el romance surgido entre ambos llegó a convertirse en algo parecido a un asunto de estado. El escándalo dividió al país —y al mundo— entre los que estaban a favor de la nueva relación y los que consideraban a Taylor como una amiga traicionera y destructora de hogares (debe tenerse en cuenta la mentalidad puritana y machista imperante en la Norteamérica de Eisenhower de la década de los 50). Pero, como ocurre con las manchas de la mora, llegó otra verde llamada Richard Burton, su *partenaire* en *Cleopatra*, película con la que Taylor se convirtió en la autora de la mayor reivindicación feminista de la industria del cine. Exigió cobrar un millón de dólares, salario que ni siquiera sus compañeros masculinos habían logrado por entonces, y la Fox se lo concedió. Al poco de iniciar el rodaje en Londres, cayó enferma por meningitis y neumonía. Se llegó a temer por su vida, pero pudo recuperarse tras una traqueotomía, intervención que le dejó una notable cicatriz en el cuello. Cuando el romance entre Liz con Burton salió a la luz, ambos seguían casados, lo que convirtió a la pareja en centro de atención de todas las miradas.

La suya fue una turbulenta historia de amor, pasión, joyas —que él le regalaba a ella— y autodestrucción alcohólica. Se casaron y divorciaron en dos ocasiones, alimentando el crecimiento del circo mediático a su alrededor a niveles desconocidos (también por

Sangre de dioses

Belén Martínez
Puck, 480 páginas

En el reino de Valerya, donde la sangre de los dioses corre por las venas de los nobles, Anna es una criada que tiene prohibido acercarse al fuego. La culpa la tiene Bastien, el hijo de sus señores, que estuvo a punto de morir quemado vivo en un accidente. Aunque se salvó, la quemadura que le recorre media cara es la máscara perfecta para esconder lo que lleva en su interior, y lo que no. Lya Viride, que es una decepción para sí misma y para los demás, intenta hacerse un hueco en su corazón, aunque sigue soñando con canciones y príncipes azules. Sus destinos estaban escritos hasta que llega la noticia de la muerte del rey...



Foster Dade explora el cosmos

Nash Jenkins
Letras de Plata, 608 páginas

En el año 2008 Foster Dade llega a Kennedy, un internado de élite de Nueva Jersey. Barack Obama comienza su mandato como presidente; los adolescentes comparten secretos y rumores a través de iChat y BlackBerry Messenger; e Internet, tal y como lo conocemos, está empezando a florecer. Igual que Foster, un estudiante inquieto que está tratando de capear la adolescencia tras el escandaloso divorcio de sus padres. Pero pronto Foster comienza a pasar tiempo con Annabeth Whittaker y Jack Albright, los dos centros de la escena social de Kennedy...S.R.



La última fiesta

Clare Mackintosh
Grijalbo, 496 páginas

La Ribera es un complejo vacacional de lujo en Lago Espejado, situado en el límite entre Gales e Inglaterra, que indigna a los vecinos de Cwm Coed, localidad galesa de la orilla oriental, que no ven con buenos ojos una iniciativa pensada para turistas ingleses ricos. Cuando el cadáver de Rhys Lloyd, promotor de la urbanización, aparece en el lago la mañana de Año Nuevo, la investigación, que recae en la agente Ffion Morgan de la policía galesa y en Leo Brady, detective inglés, será una tarea complicada porque Ffion y Leo pertenecen a cuerpos policiales distintos y porque la autopsia revela que la víctima fue envenenada.

